

# Buenos Aires: modelo para (re)armar. Un diálogo con Juan Manuel Palacio a propósito de *Historia de la Provincia de Buenos Aires*

Pedro Alberto Berardi \*

(FONCyT – UDESA)

Con motivo de la reciente aparición del tercer tomo de *Historia de la Provincia de Buenos Aires* entrevistamos a su director Juan Manuel Palacio, quien en un gentil intercambio efectúa un balance sobre la labor realizada.<sup>1</sup> Parafraseándolo, en las siguientes páginas el lector podrá adentrarse “tras las bambalinas” de la obra, al conocer sus principales desafíos y núcleos temáticos, problemáticos y metodológicos.

Juan Manuel Palacio es Licenciado en Historia (UBA) y Doctor en Historia Latinoamericana (Universidad de California, Berkeley); actualmente se desempeña como docente e investigador en la UNSAM, donde coordina el proyecto de investigación “Ley, justicia y sociedad en América Latina, siglos XIX y XX”. En correspondencia con las líneas historiográficas que han renovado los estudios sobre la justicia, ha publicado *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945* (Buenos Aires, Edhasa, 2010) y, junto con Magdalena Candiotti, *Justicia, política y derechos en América Latina* (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007). Además ha publicado trabajos sobre historia agraria en el escenario pampeano bonaerense, en los que se destaca *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva* (Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006).

**Pedro Alberto Berardi (PAB):** La *Historia de la Provincia de Buenos Aires* constituye un ejercicio de síntesis de interés para pensar la configuración de un escenario provincial, dado que ha sido vertebrado a partir de una periodización extensa y de una

---

\* Pedro Alberto Berardi es profesor y licenciado en Historia por la UNMdP. Actualmente es becario de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica y se encuentra cursando sus estudios doctorales en la Universidad de San Andrés (UDESA). Integra los grupos de Investigación “Problemas y debates del siglo XIX” (CEHis / FH-UNMdP) y “Crimen y sociedad” (UDESA). Sus temas de investigación son las prácticas de criminalidad en la campaña bonaerense en el último tercio del siglo XIX y la conformación y las dinámicas de la institución policial en el escenario fronterizo pampeano entre 1880 y 1940. Sobre estos temas ha publicado los artículos “Delito y criminalidad en la campaña del norte bonaerense en el último tercio del siglo XIX. El caso de ‘Hormiga Negra’” (*Revista Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, Año 3, N° 5, 2011, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario); “Los rostros del conflicto. Mediación política y orden social en el nordeste bonaerense, 1862-1874. El caso de Juan Moreira” (*Revista Digital de Estudios Históricos*, N° 7, 2011, Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata y Brasil – Prof. Dr. Walter Rela, Uruguay), y el capítulo “La conformación del cuerpo policial en la campaña de Buenos Aires (1870-1880). Normas y actores para un nuevo diseño institucional”, en Lanteri, Ana Laura (coord.) *Actores e identidades en la construcción del estado nacional (Argentina siglo XIX)*, Ed. Teseo, Buenos Aires, 2013.

<sup>1</sup> Véanse las reseñas de los volúmenes 2 y 3 en la sección “Reseñas breves” de este número.

multiplicidad de miradas historiográficas que parten de diferentes tradiciones y premisas teórico-metodológicas. En este sentido, ¿cómo surgió el interés por una obra de esta envergadura?, ¿cuáles han sido los principales desafíos que se le presentaron como director y qué balance tiene sobre la labor realizada?

**Juan Manuel Palacio (JMP):** El proyecto se concibió a fines de 2009 y desde entonces trabajamos sin descanso en su elaboración. El interés inicial fue el fruto de la confluencia de diversos factores, algunos más específicamente historiográficos y otros institucionales. En el centro de los primeros estuvo el propósito de llenar un curioso vacío historiográfico y editorial: a pesar de la importancia decisiva de la provincia de Buenos Aires en la historia de nuestro país (que no permite comprender una sin la otra), la historiografía reciente no había emprendido un estudio integral de su pasado desde el clásico trabajo de Ricardo Levene sobre la *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, de 1940-41. Esto a pesar de la “explosión monográfica” del último cuarto de siglo, que como sabemos alimentó algunas colecciones de divulgación (inicialmente, la Nueva Historia Argentina y la nueva historia de la Academia, luego otras) y pensamos que bien podía servir también a este nuevo proyecto, ya que muchas de esas investigaciones tomaban como objeto algún aspecto del pasado de la provincia o algunas de sus localidades o regiones. A su vez, nos parecía particularmente oportuno plantear esta historia en el contexto de la crisis –que no es sólo argentina- de la historias nacionales o, lo que es lo mismo, del reciente resurgimiento de las historias regionales, que podríamos llamar “disidentes”, ya que surgen de una suerte de crítica a la mirada pretendidamente hegemónica de una historiografía pensada y escrita desde los centros que a veces olvida y achata las especificidades de las historias provinciales. Al diagnóstico de ese vacío historiográfico –cuyas causas trato de analizar en la introducción a la colección, en el volumen 1- se unió la circunstancia de la creación de la primera universidad pública de la provincia de Buenos Aires (la Universidad Pedagógica Provincial), un acontecimiento auspicioso para la vida académica de la provincia y a la vez el terreno ideal para impulsar este proyecto, en estrecha colaboración con el mundo académico y universitario nacional.

En cuanto a los desafíos –y para darte aunque sea los títulos de los múltiples que fuimos enfrentando, los que previmos desde un principio y los que fueron surgiendo cuando pusimos el carro en movimiento-, cuento entre los principales los que se relacionan con escribir una obra de las llamadas “de divulgación” sin renunciar por ello a transmitir la complejidad y variedad del mundo historiográfico; el de adoptar una perspectiva provincial de los procesos históricos que abordamos (lo cual suena obvio pero resultó aún más difícil de lo que creíamos al principio); y el de escribir una obra –no una compilación o un conjunto de compilaciones- con un plan y objetivos comunes y con formato y estilo homogéneos y un aceitado diálogo y coordinación entre los diferentes capítulos a cargo de cada autor. Esto último fue, quizás, mi principal tarea como director general de la obra: velar por la armonía del conjunto, tratando de que más de cien colaboradores entendieran que formaban parte de una obra colectiva en la que necesariamente iban a tener que amoldar su escritura a los intereses del conjunto. En esto tuve la inestimable colaboración de los directores de volumen, con quienes trabajé codo a codo desde la selección de los autores y el diseño de cada uno hasta la corrección de las pruebas, pasando por las reuniones iniciales que se hicieron –en las que discutíamos versiones preliminares de los capítulos- y la revisión de las sucesivas versiones de cada contribución.

En cuanto al balance –de medio término, ya que aparecieron hasta ahora tres volúmenes de los seis- no puede ser más satisfactorio. Creo que tanto directores de volumen como colaboradores compartimos una gran satisfacción con los resultados que van mostrando los tomos que ven la luz. Fue un trabajo arduo (todavía lo es) para todos, seguramente bastante diferente al que hacemos para otros emprendimientos colectivos, en los que muchas veces nos limitamos a colaborar con un artículo de acuerdo a algunas pautas temáticas y formales, muchas veces sin conocer siquiera quiénes son los demás colaboradores ni de qué escriben. Aquí les pedimos mucho más (reuniones para discutir borradores preliminares, coordinación con otros autores para evitar superposiciones o repeticiones,

la lectura del resto de los capítulos, citas y referencias cruzadas, sucesivas correcciones), y todo, digamos, “por la misma plata”. Y para nuestra gran sorpresa la mayoría de los autores afrontaron estos esfuerzos adicionales no sólo sin chistar, sino además en general con gran entusiasmo –aún entre los más grandecitos de nosotros-, lo que me hizo pensar que era por el entusiasmo que generó el proyecto y la forma de trabajar que les planteamos.

Como dije, al final serán algo más de 100 autores, de edades, formaciones, disciplinas académicas y pertenencias institucionales muy diversas –se prestó especial atención a que estuvieran representados los que pertenecen a los principales facultades y centros de investigación de la provincia de Buenos Aires- que creemos conforman un conjunto de excelencia. De esta manera, creo que estamos produciendo a la vez un hecho historiográfico importante a la vez que uno relevante desde el punto de vista institucional, en la medida en que el emprendimiento está originado en una universidad estatal de la provincia de Buenos Aires y financiado con fondos públicos.

**PAB:** Si bien esta obra ha sido concebida como una historia total de la provincia, que parte de una periodización comprendida entre el siglo XVI hasta la actualidad y para la cual se ha convocado a diversos historiadores de procedencias muy heterogéneas, ¿podría explicarnos cómo se aunaron los múltiples enfoques en la construcción de la obra? Asimismo, ¿cuáles son los postulados conceptuales y metodológicos que se han priorizado, entendiendo que el enfoque de los diferentes volúmenes es problematizar la construcción de un espacio a partir de sus múltiples transformaciones territoriales y jurisdiccionales?

**JMP:** No diría que hubo un intento de aunar los múltiples enfoques sino de armonizarlos detrás de un proyecto y un objetivo que como bien decís se proponía algo así como reconstruir “la historia total” de la provincia. Y como ese objetivo es obviamente imposible de concretar en sí mismo, traducido a un escenario realista quería decir mostrar lo más fielmente posible el estado de la investigación sobre el pasado de la provincia, con sus puntos fuertes y también con sus múltiples lagunas. Y uno de los desafíos más importantes, en efecto, fue el de manejarnos con un concepto flexible y amplio de los diferentes espacios que comprendieron, a través del tiempo, eso que llamamos “provincia de Buenos Aires” en primer término y, luego, lo que llamamos “Gran Buenos Aires” o “conurbano”. Ambos conceptos fueron motivo de mucho debate entre nosotros, en especial para los volúmenes 1 y 2 –que abordan períodos en los que la provincia de Buenos Aires como tal no existía, por lo que hubo que hacer el esfuerzo de “historiar” algo que aún no existía y que no se sabía cuál iba a ser su forma definitiva- y luego para el 6 –que se concentra en el Gran Buenos Aires, ese concepto elusivo aún hasta hoy, que no se comprende sin la ciudad y el resto de la provincia pero que a la vez es “algo” distinto a ambas-, respectivamente. En ambos casos se optó por evitar definiciones esencialistas y manejarnos más bien con la idea de complejidad y diversidad y siempre explicitando nuestros supuestos, tratando de recordar a cada paso que dichos conceptos (“provincia”, “ciudad”, “conurbano”) son construidos históricamente y su formato en un momento determinado es el resultado de procesos y tensiones sociales que se manifiestan en cierto momento de una determinada manera.

Por otro lado, hay que recordar que, si bien es una obra en la que predominan los historiadores, hay una presencia no menor, sobre todo en los volúmenes 1 y 6, de colegas de otras ciencias sociales (como geógrafos, demógrafos, economistas, arquitectos, sociólogos, politólogos, antropólogos, arqueólogos). Mal podríamos proponernos entonces aunar enfoques o acercamientos metodológicos; a lo sumo encarar algunos temas con perspectivas multidisciplinarias, como en el excelente ejemplo que da la sección de historia ambiental de la provincia de Buenos Aires en el tomo 1 (con las colaboraciones de Favier-Dubois-Zárate, Garavaglia y Reboratti).

## ENTREVISTA

**PAB:** A su vez, considerando que la *Historia de la Provincia de Buenos Aires* se trata de un producto pensado para la divulgación, ¿los criterios de selección de temas y problemas atendieron a ello?

**JMP:** El tema de la divulgación es complejo. Sin entrar en toda su profundidad, que daría para una entrevista aparte, diría que pensamos a la obra como un manual universitario (o terciario) cuyos típicos lectores serían estudiantes universitarios de ciencias sociales y humanidades, de institutos de profesorado, junto con otro público más de profesionales diversos y otro “público educado”. Con esto quiero decir que, más allá de que gente completamente ajena a nuestro mundo pueda leerlo, no estamos apelando para nada a ese público masivo que busca en la literatura sobre el pasado desentrañar los mitos de la historia argentina o “la verdadera historia” de San Martín o Moreno. Con toda humildad –y realismo, creo-, pensamos que ese público no se volcará masivamente hacia nuestra *Historia*, ya que se encuentra bien atendido...

Dicho esto, en la obra entendemos la divulgación como algo más que escribir lo mismo a lo que estamos acostumbrados sólo que en un lenguaje más llano y con menos notas al pie, o que hacer una selección de temas y problemas que tengan algún “gancho”. Se trata más bien de hacer un esfuerzo adicional como deferencia para un público un poco más amplio que el propio. Además de, por supuesto, evitar la jerga y economizar citas y referencias bibliográficas que no tienen tanto interés para ese público, ese esfuerzo adicional consistió, en primer lugar, en ampliar el aliento de cada contribución. Acostumbrados como estamos a pensar y escribir monográficamente sobre temas muy acotados, se le pidió a cada autor que saliera de su tema de especialidad y pensara en una contribución sobre todo el período que le había tocado –y en lo posible sobre toda la provincia-, lo que necesariamente iba a implicar una síntesis de lo escrito también por otros y un buen grado de contenido hipotético sobre aquellos años y/o regiones que el vendaval monográfico aún no ha abordado. Lo importante allí –y este era el mayor desafío dentro de este más general de la “divulgación”- era evitar algo que lamentablemente se ve mucho en los textos de divulgación, que consiste en dar por buena la última versión de la historiografía, o la versión más consensuada, y explicitar con equilibrio los debates que aún no están saldados, a pesar de tener en ellos una posición tomada. La otra consigna en la que insistimos fue la de que debíamos hacernos cargo del “sentido común” sobre nuestro pasado para cada tema o período que abordábamos. Y eso implicaba no ignorar que ciertas preguntas sobre nuestra historia –por más que nosotros, los historiadores de hoy, ya no las formulemos- pueden seguir vigentes en el resto de los mortales y no podíamos dejar de atenderlas de algún modo. Así, por ejemplo, la existencia del gaucho y su destino (que solamente nosotros hemos sepultado hace unos años), el reparto de tierras luego de la campaña al desierto, la suerte de los inmigrantes en nuestra provincia, y un largo etcétera.

**PAB:** Usted señala en la Introducción de la compilación que uno de sus objetivos es desandar algunos postulados historiográficos que han colocado al escenario bonaerense como puntal del proceso de construcción del estado nacional. ¿Podría decirnos si hay puentes de conexión con los relatos elaborados desde una historiografía más tradicional sobre la historia bonaerense, tomando como exponente cabal la obra de Ricardo Levene?

**JMP:** ¡Claro que hay puentes! De hecho otro de los pedidos a los autores –complementario al anterior, de no dar por buena solamente nuestra versión de la historia- fue el de combatir cualquier pretensión fundacional de nuestro emprendimiento, que dé a entender que la historiografía empieza con nosotros, algo que uno nota que subyace a otros emprendimientos de divulgación (por eso evitamos poner la palabra “nueva” en el título de nuestra historia de la provincia, para evitar dar a entender que todo lo anterior es lo “viejo” y por lo tanto, perimido). Y esto implicaba no destratar la historiografía que nos precedió por superada, ignorándola por completo. De hecho, muchos de nosotros, en la afanosa tarea de encontrar “lo bonaerense” en los temas que abordamos, hemos descubierto y aprendido a valorar la información que traen esas viejas investigaciones e incluso las historias pueblerinas *amateurs*. Y por supuesto

también la historia de Levene, en la medida en que se construyó, digamos, de abajo hacia arriba, como la sumatoria de historias de los pueblos, como bien expresa su título.

Y en cuanto a esta última, creo que, sin habérselo propuesto, nuestra colección tiene varios puntos en común con la de Ricardo Levene de hace más de setenta años. Porque más allá de que su acercamiento teórico o metodológico tiene bases bien distintas, en muchos sentidos nuestra obra recoge su legado. En primer lugar, como quedó dicho, por su aspiración totalizadora: como aquella, ésta quiere reconstruir el pasado provincial desde la prehistoria hasta la actualidad; en segundo lugar, aunque parezca obvio, por su objeto: la provincia de Buenos Aires y, sobre todo, el esfuerzo de adoptar el punto de vista de la provincia, desde adentro; en tercer lugar, por su carácter de obra colectiva, que recoge investigaciones diversas, algunas originadas en investigaciones que tenían por objeto alguna de las localidades y pueblos de la provincia; por fin, por su realización en ámbitos estatales y con el financiamiento público.

**PAB:** Contemplando además que en las perspectivas más recientes de la historia política se han revisado algunas historias provinciales y propuesto una lectura de dicho proceso “de la periferia al centro”, ¿se acordaron criterios para un relato atento a las especificidades y generalidades de Buenos Aires respecto de otros espacios provinciales? ¿Pueden trazarse desde la obra, diálogos -más allá de los clivajes analíticos- con estas nuevas lecturas?

**JMP:** Bueno, ese —el de adoptar una perspectiva provincial de los procesos históricos— fue uno de los grandes desafíos de la obra. Y como digo en la introducción del primer volumen, creo que para la provincia de Buenos Aires representó un esfuerzo adicional, consistente en separar lo que siempre estuvo fuertemente unido. Me refiero a la historia de la Nación y la de la provincia de Buenos Aires. Las comparaciones son siempre odiosas, pero pensar y escribir la historia de Buenos Aires, valga la redundancia, desde Buenos Aires, parece más complicado que escribir la de Salta o de Córdoba, que conservan una mayor distancia con lo nacional, que es geográfica pero también histórica y de alguna manera también historiográfica. Aquí hay que remar a contracorriente, contradiciendo el sentido común que tiende a concebir la historia nacional y la de su principal estado como algo inseparable, un sentido común que es también académico, lo que explica en parte la falta de emprendimientos como éste hasta ahora. Y además, en el caso de Buenos Aires, al esfuerzo por mantener una distancia analítica prudencial con lo nacional hay que agregar la que debemos conservar con los procesos de la ciudad de Buenos Aires, ambas cosas ineludibles pero que a su vez “contaminan” la reflexión serena sobre la provincia.

En cuanto al diálogo con otras lecturas que podríamos llamar “extracéntricas”, debo decir que tuvimos en cuenta algunos modelos (en particular una reciente historia del estado de Morelos, que acaba de salir en México, en nueve tomos), pero lo cierto es que son contadas las nuevas historias provinciales en nuestro país. Lo que sí hay más, como para el caso de Buenos Aires, son historias de lugares más acotados como departamentos o ciudades capitales, pero lo que ocurre, creo, es que en otras provincias es más fácil reunir esas historias locales en una perspectiva provincial —e incluso regional— como alternativa a la mirada desde “el centro” (estoy pensando en los nuevos trabajos sobre historia de la Patagonia, por ejemplo, con la que investigaciones sobre la ciudad de Mendoza o una zona rural de Neuquén o Río Negro pueden compartir criterios analíticos, de enfoque, digamos, por oposición a la historia desde “el centro”). Eso es mucho más difícil de lograr para Buenos Aires, en parte porque los historiadores no hemos construido tanto esa “óptica bonaerense” de nuestro pasado, con problemas propios y distintos de la nación (o de otras provincias), y lo que sigue prevaleciendo son las especificidades de lo que ocurrió en Tres Arroyos, frente a la experiencia de Mar del Plata, Ensenada o la de algún partido del Gran Buenos Aires. Y este problema seguramente tiene raíces bien antiguas, que no son meramente historiográficas, como va a sugerir Eduardo Míguez en su ensayo introductorio del volumen 4 (que aún no está publicado): la de la provincia de Buenos Aires parece ser una

identidad débil frente a la de otras provincias y nada comparable a ser “salteño” o “santiagueño” o “cordobés” parece ocurrir en Buenos Aires, donde lo que prevalece, en todo caso, en vez de una identidad “bonaerense” es la de ser “marplatense”, “bahiense” o “platense”.

**PAB:** Atendiendo el sugerente análisis que se hace en la obra de la reconfiguración de la territorialidad a partir de las relaciones sociales y las prácticas e intervenciones que modificaron diacrónicamente el espacio, ¿qué incidencia tienen, en este relato de largo aliento, las propuestas de historia local, en la que enmarcamos su tesis sobre Coronel Dorrego como así también el trabajo de Juan Carlos Garavaglia sobre San Antonio de Areco, entre otros, que se han desarrollado con las renovaciones de la historiografía sobre el mundo rural? Y en consonancia con ello, ¿hay una recuperación de los estudios monográficos sobre los partidos que conforman la provincia, como los que se presentan en las jornadas de Historia de los Pueblos?

**JMP:** Esa es la otra cara del desafío de emprender la historia de la provincia de Buenos Aires. Aquella era la de intentar pensarla como provincia *vis à vis* la Nación, con historias y problemas propios y distintos (también de los de la ciudad de Buenos Aires). En la otra punta, el desafío es dar cuenta de las diferencias al interior de la provincia y evitar hacer generalizaciones que no respeten la gran diversidad –social, productiva, política- que cobija dentro de sus límites. Y en esto la proliferación monográfica de los últimos años ha ayudado mucho. No olvidemos que la gran mayoría de los trabajos de investigación de las últimas décadas –v.g. sobre el mundo rural, pero también sobre la historia económica en general, así como la historia social y política- han estado geográficamente localizados y en espacios en general acotados. Para poner un solo ejemplo entre muchos, la revisión que hacen estudios actuales sobre el primer peronismo se basa no tanto en una reflexión provincial como en una proliferación de monografías del tipo “el primer gobierno de Perón en Avellaneda” o “las unidades básicas en Bahía Blanca”. Y en muchos temas lo que ocurre es que lo único que tenemos son esas monografías sobre algunos partidos o pueblos y el desafío, más que desagregar y dar cuenta de la diversidad, es construir con ellos alguna visión de conjunto que no sea nada más que especulativa y por lo tanto muy arriesgada o endeble. Insisto en que para muchos de los colaboradores de la colección el esfuerzo que tuvieron que hacer fue el de salir de su mundo monográfico más seguro y previsible y aventurarse a contar una historia –más arriesgada- que excediera el pago en el que habían basado sus investigaciones. Esto no significaba dejar de lado el caso que habíamos estudiado, pero sí, tal vez, arrancando o haciendo un eje en él, apoyarse en trabajos de otros sobre otras localidades o partidos y también –al no haber trabajos sobre todos los temas para todos los partidos- hacer hipótesis sobre el resto, asumiendo las lagunas existentes.

**PAB:** El tomo que concluirá la colección se centrará en la conformación del conurbano bonaerense como un sub-espacio dentro del marco provincial. Entonces, ¿qué alcances y dificultades podría identificar al abordar este escenario, que ha sido pensado también desde la óptica de la antropología y la sociología, a partir de una perspectiva historiográfica como la que propone esta obra?

**JMP:** Los problemas con ese volumen podría decirse que empezaron desde el día uno de elaboración del proyecto. Y es que inicialmente éste preveía dos volúmenes sobre el Gran Buenos Aires, uno histórico –más o menos hasta 1970- y otro más contemporáneo a partir de allí. Pero luego de la deserción de dos o tres candidatos a dirigir el primero nos dimos cuenta de que el problema con ese volumen histórico era que no había trabajos suficientes para llenarlo y que eso no era porque sí sino por el hecho de que los historiadores no habíamos construido aún al Gran Buenos Aires como objeto de estudio.

Es interesante: como dije, tenemos ya bastantes trabajos sobre diferentes partidos del conurbano, en especial sobre algunos temas, pero no tantos (sí alguno) que lo haya pensado en su conjunto como sí lo pensaban y lo percibían –esto es lo interesante- los propios contemporáneos, que como vamos sabiendo ahora desde al menos los años treinta ya lo visualizaban como un lugar muy

concreto y específico que se definía no tanto por ciertos límites claros sino por oposición a “la ciudad”, sus valores y costumbres, etcétera. Paradójicamente entonces, ese constructo llamado “Gran Buenos Aires”, tan evidente para los contemporáneos, no fue como tal objeto de nuestra atención historiográfica.

La resolución de este problema fue básicamente resignarse a que no habría un volumen histórico sobre el conurbano, que quedaría entonces reducido a una parte histórica dentro de un volumen doble, parte con la que están batallando Diego Armus y Mirta Lobato, entre otros, además de Adrián Gorelik. El resto de ese volumen, dirigido por Gabriel Kessler, se encarga de ese espacio durante las últimas cuatro décadas a través de contribuciones de diferentes científicos sociales, antropólogos, economistas, etc., quienes se han dedicado más, en efecto, a pensar y problematizar el “Gran Buenos Aires”, aunque eso no signifique ningún acuerdo demasiado firme sobre su definición, límites, conformación histórica y universo de problemas. De hecho ese volumen (que ya requirió dos reuniones de autores) está entre los que más han sido discutidos y pensados, y creemos que va a ser uno de los más atractivos de toda la colección, en parte por lo inédito del emprendimiento.